

CHE: CONSECUENCIA DE UN PENSAMIENTO

ENTREVISTA A MARTA HARNECKER

*Entrevista del periodista español losu Perales
a la escritora chilena realizada en septiembre de 1987¹.
La autora considera que gran parte de las reflexiones
que hace en ella mantienen su vigencia.
En notas señala las modificaciones que haría al texto
si la entrevista hubiese sido hecha hoy.*

LA LUCHA ELECTORAL Y SUS LIMITACIONES

-Hay una tendencia a simplificar el pensamiento del Che. Con frecuencia se cree que defendió la lucha armada como el único método. En cambio, en un proverbial trabajo el Che planteó la lucha armada como un método. ¿No crees que el reduccionismo, como empobrecimiento teórico, mutila la aportación del Che?

-Mira, pienso que no se debe identificar lucha armada con guerra de guerrillas o método guerrillero. Cuando el Che escribe su artículo: **Guerra de guerrillas: un método**, parte afirmando que la lucha armada irregular contra enemigos de mayor potencial bélico, que no es otra cosa que la guerra de guerrillas, está siendo usada por las vanguardias en los países del Tercer Mundo para conquistar el poder en lucha contra la explotación feudal, colonial y neocolonial y que en Europa, ésta ha sido empleada como complemento de los ejércitos regulares. Además, señala cómo la recurrencia a este método de lucha armada forma parte de la historia de América Latina y pone el ejemplo concreto de Sandino.

¹. Esta entrevista apareció junto con otras en el libro **Querido Che**, Editorial Revolución, Madrid 1987.

El Che precisa que la guerra de guerrillas es un método para lograr un fin: la toma del poder. ¿Quiere con esto decir que es uno de los tantos métodos para la toma del poder o quiere enfatizar que lo que se busca no es la guerra de guerrillas en sí, sino la toma del poder? Si leemos con atención este trabajo del autor nos daremos cuenta que se trata de esta última interpretación. Veamos por qué.

En primer lugar, aclara que el parto violento o pacífico de la revolución, no depende de la voluntad de los revolucionarios, sino de la resistencia que opongan las fuerzas reaccionarias al nacimiento de la nueva sociedad que se engendra por las contradicciones que nacen dentro del viejo sistema.

El Che estimaba que la guerra era inevitable en una sociedad dividida en clases, pero estaba conciente de que la violencia o dictadura de las clases dominantes trata constantemente de ejercerse sin el uso de la fuerza, por eso consideraba tan importante obligarla a presentarse sin disfraz, es decir, en su verdadero aspecto de dictadura violenta de las clases reaccionarias. Muchas veces quienes luchan dentro de la institucionalidad burguesa, en lugar de aprovechar esa legalidad para producir la ruptura institucional y desenmascarar lo que está detrás de ella, se limitan a actuar dentro de los límites de la legalidad burguesa procurando más bien dar fe de buena conducta para conservar los beneficios de la legalidad, abandonando así de hecho toda estrategia de poder.

-Ya que estás entrando en este terreno déjame interrumpirte y preguntarte acerca de la vigencia del pensamiento del Che cuando muchas voces de izquierda abogan por vías pacíficas y democrático-burguesas para la toma del poder. ¿Hay un espacio real en América Latina de hoy para el acceso al poder de los sectores populares por medio de las urnas o deberá haber muchas muertes como pensaba el Che?

-Nuevamente aquí, para aclarar las cosas, hay que diferenciar entre gobierno y poder. Una cosa es llegar al gobierno por vía pacífica y otra es tomar el poder.

A fines de 1962, el Che aclaraba que por tránsito pacífico al socialismo, es decir, tránsito sin uso de la lucha armada, no podía entenderse sólo el logro del poder formal -o lo que nosotros llamaríamos gobierno- sino la instauración del poder socialista con todos sus atributos.

El Che no descartaba que, en determinadas condiciones o situaciones especiales de crisis, los regímenes burgueses se viesan obligados a ceder el gobierno a las fuerzas populares, que los cambios sociales pudiesen iniciarse por vía electoral, aunque esta posibilidad le parecía muy remota. Pero estaba convencido de que un gobierno elegido por amplia votación popular, que iniciase transformaciones sociales profundas, entraría de inmediato en conflicto con las clases

desplazadas del poder y, por lo tanto, con el ejército, instrumento de su opresión de clase. Algo más de diez años después de escritas estas palabras ocurría en Chile exactamente lo anunciado por el revolucionario argentino.

Pero, además, tenía la absoluta certeza, apoyada por la experiencia de la revolución cubana, de que, tarde o temprano, los movimientos revolucionarios se verían enfrentados a la intervención imperialista en apoyo a las clases reaccionarias, y que, en el caso de triunfar la revolución, los Estados Unidos no reconocerían al nuevo poder y harían todo lo posible por revertir el proceso revolucionario. El movimiento revolucionario salvadoreño y la revolución sandinista corroboraron ampliamente estas predicciones. De todo lo expuesto hasta aquí se deduce que en nuestro continente el socialismo sólo podrá construirse a través del empleo de la violencia revolucionaria como respuesta a la violencia reaccionaria, siendo entonces la vía armada² la única vía para transitar realmente a la nueva sociedad.

Hasta aquí el primer paso en el desarrollo de las reflexiones del Che que yo comparto plenamente. En nuestro continente, o más precisamente subcontinente, donde las clases reaccionarias, que nunca abandonarán voluntariamente el poder, cuentan con el apoyo de la mayor potencia imperialista mundial para mantener sus privilegios, la lucha por conquistar y mantener el poder, deberá enfrentarse con las armas a las armas enemigas que se opondrán a todo cambio revolucionario. Entonces, sin lucha armada podrá, en el mejor de los casos, haber gobierno por algún tiempo, pero no habrá poder popular que se consolide.³

-¿Significa esto que el Che descarta la lucha electoral como una forma de lucha que la izquierda pueda emplear?

-No, de ninguna manera. Por el contrario, el Che estimaba que antes de decidirse a iniciar la revolución armada había que utilizar hasta el último minuto la posibilidad de la lucha legal, insistiendo que el error era ilusionarse con ella y someterse a las reglas de juego del estado burgués. Criticaba duramente a las fuerzas progresistas de América Latina que, para lograr el permiso de entrar en ese peligroso juego, se sometían a sus exigencias, esforzándose por demostrar que eran

2. Ver nuevo enfoque de esto en nota 2.

3. Y como sería un error no aprender de la historia hoy yo distingo una vía pacífica no armada: la Unidad Popular en Chile, y una vía pacífica armada: la revolución bolivariana, donde el presidente Chávez —electo democráticamente—, ha podido llevar adelante el proceso porque cuenta, no sólo con un gran apoyo popular —Allende también lo tenía— sino con el apoyo de la gran mayoría del Ejército. Por lo tanto hoy afirmaré: “Sin un proceso revolucionario armado no podrá haber poder popular que se consolide.” Y cuando digo proceso revolucionario armado no digo que éste necesariamente tenga que desembocar en enfrentamientos armados. Ya se ha dicho que prepararse para la guerra es la mejor manera de evitarla.

buenas, no peligrosas, que no se les ocurriría asaltar cuarteles, ni trenes, ni destruir puentes, ni ajusticiar esbirros y torturadores, ni alzarse en las montañas.

Quizá sea importante aclarar que el Che tanto como Fidel, no justificaban la violencia por la violencia. Ambos, en este sentido, se inspiraban en Martí quien decía que tan criminal era quien promovía en un país una guerra que se pudiera evitar como aquél que dejase de promover la guerra inevitable.

Fidel ya había puesto en práctica estas enseñanzas martianas, recurriendo a la lucha armada como último recurso sólo cuando Batista cancela la legalidad vigente con el golpe de estado de 1952. Y luego del asalto al cuartel Moncada, desde la prisión escribía que ellos no eran perturbadores de oficio, ni ciegos partidarios de la violencia si la patria mejor que anhelaban podía realizarse con las armas de la razón y la inteligencia. Entonces manifiesta su convicción de que ningún pueblo seguiría al grupo de aventureros que pretendiese sumir al país en una contienda civil allí donde la injusticia no predominase y las vías pacíficas y legales permitiesen la expresión de la voluntad ciudadana.

Por eso, cuando Batista para mejorar su imagen después de las fraudulentas elecciones de 1954 que lo transformaron en presidente “constitucional”, plantea la idea de ir a elecciones parciales para el congreso dentro de dos años y a generales dentro de cuatro, el dirigente cubano, que en ese momento salía de la cárcel, no responde levantando la bandera de la lucha armada, sino manifestando que los moncadistas están por una solución democrática, por un llamado a elecciones generales inmediatas y que el único que se ha opuesto a las soluciones pacíficas es el régimen.

En ese clima que había despertado esperanzas de soluciones pacíficas en la masa más atrasada del pueblo, lo más importante era demostrar que eso no era posible. La opinión pública debía comprobar que si el país se veía forzado a la violencia revolucionaria no era culpa de los revolucionarios, sino del régimen. De ahí que Fidel planteara estar dispuesto a aceptar una solución pacífica, pero mediante determinadas condiciones, condiciones que sabía no serían aceptadas. Y sólo cuando éstas no fueron aceptadas, reinició los preparativos de lucha armada. Esa era una forma de desenmascarar los planteamientos seudodemocráticos del dictador.

El Che, por su parte, consideraba que existían determinadas condiciones mínimas sin las cuales era imposible establecer y consolidar un foco guerrillero. Estimaba que el brote guerrillero no podía producirse allí donde no se hubieren agotado las posibilidades de lucha cívica, es decir, allí donde un gobierno hubiera alcanzado el poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y

mantuviera al menos una apariencia de legalidad constitucional. Según él, era necesario demostrar ante el pueblo la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica. La paz sería rota por las autoridades establecidas cuando el descontento popular fuera tomando formas y proyecciones cada vez más afirmativas.

Pero también advertía, anticipándose a lo que ocurriría luego en El Salvador, que no había que dejarse engañar cuando una vez iniciada la guerra popular, las fuerzas burguesas, viendo que la violencia extrema no favorecía sus intereses, pudiesen buscar un gobierno de fachada más democrática. Los espacios que así pudiesen abrirse no debían hacer olvidar el objetivo estratégico: la conquista del poder.

LA GUERRA DE GUERRILLAS: NO UN SIMPLE METODO SINO LA VIA PRIVILEGIADA

-Te interrumpí en tu desarrollo acerca del pensamiento del Che. Me decías que en un primer paso demostraba que no había posibilidad de tránsito pacífico al socialismo...

-Después de demostrar que es la reacción la que impone la lucha armada a las fuerzas revolucionarias, se plantea la interrogante de cuál es, entonces, la forma o método de lucha más eficaz para lograr la conquista del poder y la defensa de éste una vez conquistado. Aquí viene el segundo paso en el desarrollo de su pensamiento: la guerra de guerrillas pasa, de ser considerada un simple método de lucha, a ser estimada la vía privilegiada para lograr ese objetivo.

¿En qué se basa para defender esta tesis? Su fundamentación es que a un ejército opresor de las características de los ejércitos profesionales de América Latina, sólo se le puede derrotar si las fuerzas revolucionarias logran formar un ejército popular. Pero como éste no nace milagrosamente de un día para otro sino que tiene que armarse con el arsenal que le brinda el ejército enemigo, y empezar la lucha con una correlación militar de fuerzas muy desfavorable, sólo el núcleo guerrillero rural, puede lograr estas metas por su gran movilidad, maniobrabilidad y capacidad de desconcentrar y reconcentrar fuerzas, según lo exijan las circunstancias, permitiendo, en un comienzo, resistir el ataque de fuerzas superiores, y en la medida que se avanza en el reclutamiento popular y en la obtención de recursos técnicos, propinar golpes cada vez más contundentes al enemigo hasta conseguir finalmente derrotarlo. Y todo ello cumpliendo con un requisito que el Che consideraba de mucha importancia: la posibilidad de garantizar la seguridad y permanencia del mando, objetivo mucho más difícil de lograrse si éste se mantiene en las zonas urbanas donde el aparato represivo es mucho más fuerte.

El Che consideraba aconsejable la lucha guerrillera rural no sólo en los países en los que existía una gran masa campesina sometida todavía a relaciones de explotación precapitalistas, base natural de la guerrilla rural, sino también en aquellos países de desarrollo económico atrasado, pero con grandes concentraciones urbanas, aunque, con la honestidad de siempre, no se atrevía a afirmar categóricamente que toda rebelión popular con base guerrillera dentro de la ciudad estuviera destinada al fracaso. Estimaba, sin embargo, que un núcleo guerrillero asentado en una montaña cualquiera en la que existiera un terreno favorable y bases sociales para la lucha, si aplicaba consecuentemente la estrategia y la táctica de esta forma de lucha, tenía más probabilidades de éxito que si concentraba exclusivamente la lucha en la ciudad, donde era mucho más fácil eliminar a los jefes de la revolución. Podía imaginar todo tipo de maniobras armadas en la ciudad, valoraba como especialmente eficaz la guerrilla suburbana, pero insistía en la importancia de que el núcleo dirigente se mantuviera en un terreno favorable a la lucha guerrillera rural, ya que así, si el enemigo lograba aniquilar al movimiento urbano, el poder político revolucionario permanecía incólume, no fuera de la guerra ni en otro país, sino dentro de su pueblo y luchando.

EL ANTIFOQUISMO DEL CHE

-Mucho se ha criticado el “foquismo” de la década del sesenta, atribuyéndose al Che y a la revolución cubana su paternidad, ¿crees tú que es correcta esa afirmación?

-Quizá lo primero que habría que aclarar es que por “foquismo” se entiende la absolutización del papel del pequeño núcleo de combatientes situado en zonas montañosas rurales, que, por su sola presencia, representaría la llama que automáticamente encendería la pradera. Pienso que una de las deformaciones más grandes que ha sufrido la concepción de la guerra de guerrillas que practicara la revolución cubana y desarrollara teóricamente el Che, es el haberla concebido como algo opuesto e independiente de la movilización de las masas, olvidando que expresamente el comandante guerrillero afirmaba que la guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. El Che pronosticaba un desastre inevitable a aquellos que pretendieran realizar ese tipo de guerra sin apoyo de la población. Nunca concibió la lucha como puramente militar, sino como político-militar. La guerrilla -decía el Che- es la avanzada numéricamente inferior de la gran mayoría del pueblo que no tiene armas, pero que expresa en su vanguardia la voluntad de triunfo.

SOÑADOR CON LOS PIES EN LA TIERRA

-Se ha criticado el voluntarismo del Che, que en sus proyectos no contaba con las condiciones objetivas, que otorgaba un papel central a los factores subjetivos. ¿Qué opinas tú al respecto?

-Lo primero que habría que decir es que sin sueños y utopías no habría revolucionarios y que muchas veces los hombres se detienen, porque consideran insuperables obstáculos que son superables. La propia historia de la revolución cubana demuestra que obstáculos que parecían invencibles tenían solución.

El Che era sin duda un soñador, en el buen sentido de la palabra, pero eso no significa que fuera un voluntarista. Como marxista sabía que la voluntad, el deseo, las intenciones de los hombres no son todopoderosas, que en sus proyectos es necesario que se tenga en cuenta el marco de las condiciones objetivas. No hay que confundir voluntarismo con tenacidad.

Creo que sería interesante analizar cómo veía el Che la intervención del factor subjetivo antes y después del triunfo de la revolución.

Empecemos por lo primero. Es cierto que el Che escribió: “No siempre hay que esperar que se den todas las condiciones de la revolución: el foco insurreccional puede crearlas.” y que esta afirmación estaba muy ligada a otra: “Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército”.

Ambas eran afirmaciones que se deducían de la práctica de la revolución cubana y que el Che consideraba como aportes de ésta al movimiento revolucionario. Le sirvieron para combatir tanto la actitud quietista de revolucionarios y seudorevolucionarios, que escudan su inactividad bajo el pretexto de que nada se puede hacer contra los ejércitos profesionales actuales, como la de aquellos que se quedan eternamente esperando que por arte de magia se den las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución, sin preocuparse de acelerarlas.

Pero el Che sabía perfectamente que la historia de las sociedades no es fruto exclusivo de la voluntad de los hombres y por eso no habla de que el foco pueda crear todas las condiciones de la revolución. Si leemos bien su afirmación veremos que dice, y luego explica, que no se necesita que estén dadas “todas” las condiciones de la revolución para iniciar la lucha armada, que el foco guerrillero puede crear aquéllas que faltan siempre que existan determinadas condiciones mínimas que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco; entre ellas señala que la paz haya sido rota por las fuerzas opresoras para frenar las expresiones de creciente descontento del movimiento popular.

En otro texto dice que las condiciones objetivas de la lucha estaban dadas por el hambre del pueblo (producto de la crisis estructural del capitalismo dependiente que origina bajos salarios, desempleo y subempleo), la reacción frente a ese hambre, el terror desatado para aplacar la reacción popular y la ola de odio que esa reacción crea, pero que faltaban las condiciones subjetivas de las cuales la

más importante es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta frente al poder del imperio y sus aliados internos.

Y cuando analiza por qué en el momento del desembarco del Granma no ocurrió el levantamiento popular que se esperaba, sostiene que, además de las diversas circunstancias anómalas que acompañaron a dicha gesta, en ese momento existía en el pueblo conciencia de la necesidad de un cambio, pero faltaba todavía la certeza de su posibilidad. El papel de la lucha armada y, en concreto, de la lucha guerrillera, fue precisamente ir creando esa certeza. A través de sus éxitos sucesivos contra el ejército enemigo fue demostrando que sí era posible destruir al ejército batistiano, abriendo así el acceso del pueblo al poder.

El papel de la vanguardia según el Che, es ir creando -yo creo que la palabra más exacta es ir haciendo madurar o impulsar como dice Fidel- las condiciones necesarias para la toma del poder y no convertirse en mera espectadora de la ola revolucionaria.

Fidel explica más esto cuando aclara que ellos no pensaban tomar el poder con 10, 12 ó 100 hombres, sino que pensaban ir creando con las acciones guerrilleras las condiciones de la lucha revolucionaria de masas para conquistar el poder. Que ellos idearon cómo aprovechar las condiciones objetivas existentes en el país y, en primer lugar, la situación de los campesinos. No se les hubiera ocurrido jamás iniciar una lucha guerrillera en el campo en un país donde no existieran latifundistas, en un país donde los campesinos fueran dueños de la tierra, en un país donde existiera pleno empleo para la población.

Según el máximo dirigente de la revolución cubana, el Movimiento 26 de Julio se lanzó a la lucha partiendo de una serie de supuestos, entre ellos: el régimen de explotación existente en el país y la convicción de que el pueblo estaba deseoso de un cambio revolucionario aunque no lo estuviera muy conscientemente todavía. Fue el asalto al Moncada y la propaganda que se hizo luego del programa enarbolado por los moncadistas lo que fue haciendo que el pueblo adquiriera conciencia de la necesidad de los cambios y luego, después del desembarco del Granma, fueron los avances de la lucha guerrillera los que dieron a las masas la certeza de la victoria. El accionar de la vanguardia fue entonces el factor determinante en la creación no sólo de las condiciones subjetivas de la revolución, sino que también contribuyó a hacer madurar las condiciones objetivas y, en concreto, una condición objetiva básica: la crisis de los de arriba. El régimen empieza a tambalear cuando su espina dorsal, el ejército batistiano no es capaz de frenar el avance incontenible del Ejército Rebelde.

En síntesis, el accionar de la vanguardia, como factor subjetivo, adquiere en la revolución cubana, y en las reflexiones que el Che hace de su práctica, un papel más relevante que en las revoluciones anteriores. No sólo impulsa un cambio cualitativo en el accionar de las clases revolucionarias, sino que interviene también en la aceleración de la crisis nacional al poner en crisis al estado burgués.

Estas tesis, que yo comparto plenamente, han sido ratificadas por la revolución sandinista.

LOS FACTORES MORALES EN LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

-Tú me has hablado hasta aquí del papel del factor subjetivo antes del triunfo de la revolución, háblame ahora del papel que atribuía el Che al factor subjetivo en la construcción del socialismo.

-Antes de desarrollar este punto me parece importante recordar que el Che reconocía que no existía un tratamiento sistemático de este período, cuya economía política no se había desarrollado.

Sostenía que en cuanto a su conocimiento se estaba todavía en pañales y que era preciso dedicarse a estudiar todas las características primordiales de la transición antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

El médico argentino se dedicó con verdadera pasión a estudiar economía y a tratar de buscar un camino para la transición al socialismo en Cuba, que tuviera como eje central el desarrollo de las características morales del hombre de la futura sociedad. Yo te diría que es en la reflexión acerca de los problemas de la transición donde la elaboración teórica del Che es la más fecunda y creadora y, al mismo tiempo, la más desconocida. Sus obras militares han recorrido el mundo, no así sus obras dedicadas a los problemas de la construcción de la nueva sociedad. Yo misma te confieso no haber hecho un estudio riguroso de esta problemática que considero de importancia estratégica en el mundo actual, y, por lo mismo, no tengo todavía una opinión formada acerca del sistema presupuestario de financiamiento que propuso y llevó a la práctica el Che en algunos sectores estratégicos de la economía cubana, y que, más que un simple modelo económico, era un esquema global de construcción del socialismo.

Sé que el embrión de este sistema surgió cuando fue necesario crear un fondo centralizado que permitiera financiar la zafra azucarera de 1961. Sé también que constituyó un gran esfuerzo por establecer la planificación centralizada, por elaborar un sistema de estadística económica y de contabilidad estructurada hasta la base, por utilizar en forma lo más racional posible el escaso personal calificado que existía en Cuba y de las técnicas más modernas de control y administración que habían sido utilizadas hasta entonces por los monopolios yanquis. Conozco que hacía énfasis

especial en el control de los costos y que las unidades productivas con tecnología común eran organizadas en grandes empresas consolidadas que suponían un control administrativo muy estricto. Sé que se ha criticado el sistema por un exceso de centralismo que generaría burocratismo y por el escaso uso de las palancas económicas, las relaciones mercantiles y los estímulos materiales. Por último, sé que coexistió en Cuba con lo que se llamó el sistema de cálculo económico, que existieron discusiones en relación con la valoración de ambos sistemas, pero que nunca se llegó a un acuerdo y que, por último, terminó por dejar de emplearse sin que se llegara a hacer un balance de sus pros y de sus contras.

No cabe duda que hoy, con el actual proceso de rectificación en Cuba y el alcance cada vez mayor que tiene la perestroika soviética⁴, debemos estudiar tanto el pensamiento teórico del Che acerca de la transición como su implementación práctica, para que nuestras opiniones puedan tener el rigor requerido. Para ello se requiere, no sólo tener una buena formación económica, sino conocer, a la vez, qué esquemas teóricos de construcción del socialismo se manejaban en aquella época y cuáles eran sus resultados prácticos. No fue, evidentemente, por un mero capricho que el Che se esforzó por buscar rutas nuevas para transitar hacia el comunismo.

Por ahora, me limito aquí a exponerte sólo aquellos aspectos que se refieren al papel que atribuía al factor subjetivo en la construcción del socialismo.

Es en este asunto donde el Che otorgaba al factor subjetivo o, en otras palabras, al papel de la conciencia, el lugar más preponderante. Pensaba que existiendo el socialismo ya en una gran cantidad de países y habiéndose expandido las ideas socialistas por todo el mundo, no podía esperarse que la conciencia socialista madurara como efecto o reflejo de las nuevas condiciones de trabajo, sino que ésta podía adelantarse al desarrollo de las fuerzas productivas.

El Che estaba convencido de que el instrumento movilizador por excelencia de las masas debía ser de índole moral. De ahí el gran valor que atribuía al trabajo voluntario, considerándolo una parte de la vida que se entrega a la sociedad sin esperar nada, sin retribución de ningún tipo. Su importancia no se refleja en la parte directamente económica que pueda representar para la empresa o el estado, sino en la conciencia que se adquiere frente al trabajo y en el estímulo y ejemplo que significa para el resto de los trabajadores.

4. En aquel momento, 1987, yo estaba muy entusiasmada con lo que estaba ocurriendo en la URSS.

Reconocía, sin embargo, que los estímulos materiales eran necesarios para movilizar a las masas de trabajadores. Si bien el deber social debía ser, según él, el punto fundamental en el que se apoyara todo el esfuerzo del trabajo del obrero, consideraba necesario aplicar estímulos o desestímulos materiales de tipo individual o colectivo si el trabajador o la unidad de producción cumplía o no con ese deber social, poniendo énfasis en el estímulo material de naturaleza social. Temía, no obstante, que el estímulo material entrase en una contradicción con el desarrollo de la conciencia y que, de palanca para la producción, pudiese convertirse en algo que llevase a los individuos o colectivos de trabajadores a luchar desesperadamente unos contra otros para asegurar determinadas condiciones de producción y distribución que los colocara en condiciones privilegiadas.

Estimaba que el desarrollo de la conciencia hacía más por la producción que el estímulo material, pero advertía, con la honradez que lo caracterizaba, que esta afirmación suya debía ser sancionada por la experiencia, y que si se demostraba que era un freno peligroso para el desarrollo de las fuerzas productivas habría que cortar por lo sano y volver a los caminos transitados.

Veía en el estudio y la calificación personal no sólo una necesidad básica de la revolución sino que, al mismo tiempo, una forma de evitar la existencia de una mano de obra sobrante o no empleada en toda su capacidad en las empresas. En lugar de pagarle un salario por no hacer nada o hacer menos de lo que le permite su capacidad, lo que tiene repercusiones morales muy negativas, consideraba preferible emplear ese dinero en pagarle al trabajador sus estudios siempre que éste asegurara un determinado rendimiento académico.

Ahora, en todo su esquema de tránsito al socialismo, el papel del factor subjetivo representado por el partido es decisivo. Es éste el que tiene que ponerse a la cabeza del estado proletario y guiar con sus actos, con su ejemplo, con su sacrificio, con la profundidad de su pensamiento y con la audacia de sus actos, cada uno de los momentos de la revolución.

Y para que el partido pudiera responder a estas altas exigencias del período, debía ser, según el Che, un organismo de cuadros estrictamente seleccionados a la vez que estrechamente ligados a las masas. ¿Cómo lograr a la vez selectividad y ligazón con las masas? Teniendo en cuenta la opinión de éstas en el primer escalón de selección de los militantes. La masas debían pronunciarse en cada centro de trabajo acerca de quiénes debían ser los trabajadores ejemplares propuestos como miembros del partido.

Su conducción no podía ser la de una orden mecánica y burocrática, la del control estrecho y sectario, la del mandar hacer, la del consejo que debe seguirse porque así se ha expresado verbalmente sin que esté avalado por el ejemplo personal de quien imparte el consejo.

Veía en el partido el gran motor interno de la unidad de producción. Y en consecuencia atribuía una gran importancia al ejemplo que sus militantes debían dar en su actitud frente al trabajo, en su capacitación y su participación en los asuntos económicos de su centro de trabajo.

No concebía que los miembros del partido, de los sindicatos y de las diferentes organizaciones de masas dirigieran, orientaran y tomaran decisiones sin estar integrados al trabajo. Quien aspire a ser dirigente, decía, debe exponerse al veredicto de las masas, tener confianza de que ha sido dirigente porque es el mejor entre los buenos, por su trabajo, por su espíritu de sacrificio, su constante actitud de vanguardia en todas las luchas que los trabajadores deben realizar a diario para construir la nueva sociedad.

No estimaba positivo que se premiara con bienes materiales a los que habían demostrado tener mayor conciencia y mayor espíritu de sacrificio. Reconocía que el estímulo material era necesario como un rezago del pasado, pero por eso mismo planteaba que el partido como vanguardia debía levantar justamente la bandera opuesta, la del interés moral, la del estímulo moral, la de la conciencia del deber cumplido.

Y por último, el Che consideraba que el militante revolucionario debía ser el más completo de los seres humanos, pero siempre, por sobre todas las cosas, un ser humano que vive y vibra en contacto con las masas; un orientador que plasma en directivas concretas los deseos a veces ocultos de la masa; un trabajador incansable que entrega sus horas de descanso, su tranquilidad personal, su familia o su vida a la revolución, pero que nunca es ajeno al calor del contacto humano.

Estoy convencida de que el Che tenía razón cuando sostenía que en el socialismo el hombre debía transformarse conjuntamente con la producción que avanza y que no se enfocarían correctamente las cosas si este sistema fuese considerado sólo como productor de artículos, de materias primas y no, a la vez, como productor de hombres. Por eso sostuvo insistentemente que simultáneamente con construir la base material del comunismo, había que esculpir al hombre nuevo. Comparto su planteamiento de que es muy importante acentuar la participación conciente, individual y colectiva, de los trabajadores en todos los mecanismos de dirección y producción de sus empresas. Creo, como él, que la revolución no puede traducirse en una acción estandarizadora de la voluntad colectiva, sino en una acción liberadora de la capacidad individual del hombre y que, a medida que

ésta se desarrolle, permitirá cada vez más una convergencia del interés individual y del interés colectivo.

Cómo lograr esto más eficazmente me parece que es el gran tema del debate actual en la construcción del socialismo. Cómo lograr que el trabajador se sienta responsable de su trabajo frente a la sociedad. Cómo lograr que se sienta participante activo del trabajo colectivo, que sienta la empresa donde trabaja como suya, que se enamore de su fábrica, que se sienta estimulado a ser cada vez más eficiente y más creador. Cómo a la vez sancionar a aquellos trabajadores que, al tener asegurado su puesto de trabajo y su salario trabajan mucho menos de lo que pueden y deben, producen con baja calidad, faltan al trabajo sin motivo justificado, porque no me cabe duda que lo que más puede corromper al hombre en el socialismo es que gane indebidamente por un trabajo que no ha hecho o que ha hecho mal, creándose así el hábito de recibir un salario por un trabajadores bajo que no se ha realizado. Si se combate el parasitismo de las clases que en el capitalismo vivían de sus rentas y se sostiene que en el socialismo existe la obligación de que todos trabajen, también es necesario que surjan mecanismos que combatan el parasitismo de los administradores y de los propios trabajadores. Recibir dinero por un trabajo que no se ha hecho es robarle a la sociedad.

CHE Y FIDEL: UNA CONFLUENCIA PROVIDENCIAL

-La confluencia histórica del Che y Fidel ¿no crees que fue algo providencial para América Latina, aunque tuviera un desenlace en cierto sentido dramático?

-Sin duda que la confluencia del Che y Fidel fue algo providencial para nuestro continente y para todo el Tercer Mundo. Con ellos se inicia la aplicación exitosa de la teoría revolucionaria a las condiciones concretas de América Latina. Desde el triunfo del Ejército Rebelde se le habla a nuestros pueblos de la revolución en “español”, es decir, en su propia lengua.

Pero es necesario advertir que el Che reconoció siempre en Fidel “esa fuerza telúrica”, como lo llamaba a su maestro y guía. Veía en él a un hombre de tan enorme personalidad que donde estuviese se transformaba en el gran conductor. Admiraba su audacia, fuerza y valor, su inmensa fe en el futuro y su capacidad de prevenir y anticiparse a los hechos. Lo atraía especialmente su amor infinito por el pueblo y el esfuerzo constante por auscultar su voluntad. Lo consideraba una de las más altas figuras en la historia de América.

Pienso que hubo una gran coincidencia de pensamiento entre el Che y Fidel y que, de alguna manera, el primero teorizó sobre la práctica y los planteamientos políticos realizados por el

segundo, aunque estoy convencida que el Che no conoció en sus inicios el pensamiento más profundo de Fidel, en cuanto a los objetivos últimos que perseguía y a la estrategia política que elaboró para conseguirlos. Pasaron varios años después del triunfo de la revolución antes que Fidel explicitara su pensamiento, el cual había mantenido oculto aplicando el sabio consejo de Martí acerca de la necesidad de actuar en silencio cuando las circunstancias así lo requerían. Te podrá sorprender esta afirmación, pero no es gratuita. Hay que recordar que hasta fines del 57, a pesar de haber convivido con él en México y luego durante un tiempo en la Sierra Maestra, el Che consideraba a Fidel como un auténtico líder de la burguesía de izquierda y pensaba que la lucha emprendida por el Ejército Rebelde no iría más allá de la liberación del país.

-¿En qué te basas para decir esto?

-En la carta que dirigiera a René Ramos Latour, dirigente urbano del Movimiento 26 de Julio, en diciembre de 1957, donde expone estas ideas y en la carta de despedida a Fidel cuando parte hacia Bolivia. Si recuerdas bien, allí dice que su única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en Fidel desde los primeros momentos de la Sierra Maestra.

Por otra parte, así como el Che pudo dar los primeros pasos en un intento de sistematización teórica de la práctica y el pensamiento político de Fidel -con el cual, como te decía, hay una gran coincidencia-, por su parte Fidel vio a través del Che convertidos en práctica política y militar sus sueños internacionalistas que no pudo materializar por ser incompatibles con su responsabilidad de jefe de estado. Recordemos que Fidel poco después del triunfo de la revolución planteó que la cordillera de los Andes sería la Sierra Maestra de América Latina.

Por eso no me parece correcto hablar, como algunos lo hacen, de la “era del guevarismo” iniciada con la gesta heroica del Che en Bolivia. Si yo hablara de era hablaría de la era iniciada por el triunfo de la revolución cubana.

PREPARAR EL RELEVO DE LOS DIRIGENTES HISTORICOS

-Nicaragua es un país donde la inmensa mayoría de la población es muy joven, creo que sería interesante que nos contaras qué esperaba el Che del joven militante revolucionario.

-El Che sentía un gran aprecio por la juventud, la veía como la arcilla fundamental de la obra de la revolución. En ella depositaba su esperanza y consideraba que era necesario prepararla para que se convirtiera en el relevo de los dirigentes históricos de la revolución.

Pero ¿cuáles son las características que, según él, debe tener un joven militante revolucionario? Este debe tener una gran sensibilidad ante todos los problemas, pero sobre todo ante la injusticia; un espíritu inconforme cada vez que surja algo que está mal, lo haya hecho quien lo haya hecho. Discutir y pedir aclaración de todo lo que no esté claro, declararle la guerra a todos los tipos de formalismo, estar abierto a recibir las nuevas experiencias y saber adecuarlas a la situación concreta de su país, preocuparse por ir cambiando la realidad, por ir mejorándola; estar siempre atento a los problemas de todos los que lo rodean, luchar por tener un comportamiento ejemplar.

El Che veía al joven militante revolucionario como esencialmente humano, tan humano que se acercara a lo mejor de lo humano, por medio del trabajo, del estudio y de la solidaridad con su pueblo y con todos los pueblos del planeta, hasta el punto de sentirse angustiado cuando se asesina a un hombre en cualquier rincón del mundo y entusiasmado cuando en algún lugar rincón de la tierra se alza una bandera de libertad.

PLENA CONSECUENCIA ENTRE TEORIA Y PRACTICA

-El Che guerrillero es quizá la imagen más conocida universalmente. Sin embargo, me parece que el Che representa una personalidad con una proyección multilateral y que todo él simboliza el papel del hombre que reivindica la utopía comunista. ¿Qué piensas tú al respecto?

-Efectivamente, creo que la imagen del Che guerrillero es la más conocida a nivel mundial, pero yo, como tú, pienso que representa mucho más que eso. El fue la personificación más perfecta de ese hombre nuevo del que él hablara en sus escritos. Un hombre absolutamente consecuente con sus ideas, al que nunca interesó ni el mando ni los honores; con una actitud comunista frente a la vida, mostrándonos siempre con su ejemplo el camino a seguir.

Un hombre entregado al trabajo revolucionario, que pone su vida, es decir, todo su tiempo, al servicio de la causa por la que lucha. Que trabaja todo lo necesario, sin medir las horas, sin buscar remuneración. El Che, como te decía, no concebía que se premiara con bienes materiales la mayor conciencia y el mayor espíritu de sacrificio; por el contrario, sentía que había que pagar un precio por el derecho a decir que se estaba a la cabeza del pueblo, ese precio era el sacrificio. Y no buscaba otro premio que la certeza del deber cumplido y de haber contribuido de alguna manera a que la sociedad entera avance hacia ese hombre nuevo que él vislumbraba en el horizonte.

Era muy autoexigente consigo mismo. No aceptaba que un dirigente, por su calidad de tal, pudiese lograr algo más que el resto del pueblo. Cuentan quienes trabajaron muy cerca de él que el Che

siempre rechazó todo privilegio. Por ejemplo, cuando había reuniones en el ministerio de Industria que se prolongaban durante las horas de comida, lo que allí se ofrecía a los dirigentes era la misma comida que se había preparado para los trabajadores. Y así como en la guerra estuvo siempre en la primera fila de combate, también estuvo en la primera fila en el trabajo voluntario del cual fue el máximo impulsor. Consideraba que el hecho de que dirigentes administrativos y técnicos realizaran un trabajo manual era una forma de ir prefigurando aquella meta del comunismo donde deberá desaparecer la diferencia entre ambos tipos de trabajo.

Veía con inquietud que los dirigentes, con el bien intencionado propósito de no distraer su mente con preocupaciones de tipo familiar para poder dedicar su vida a la revolución, pudieran caer en la debilidad de buscar soluciones materiales para que en sus hogares no faltara nada, estimando, con gran premonición, que la actitud de sobreprotección del dirigente hacia sus hijos podía representar un potencial germen de corrupción. Y, consecuentemente con ello sostenía, empezando por demostrarlo con su propio ejemplo, que los hijos de los dirigentes debían tener lo que tenían los hijos del hombre común y carecer de lo que estos carecían, y que sus familias debían comprenderlo y luchar por ello.

Como el hombre nuevo, por el que constantemente abogaba, fue un revolucionario movido por grandes sentimientos de amor, de sentido de la justicia y de la verdad, de espíritu apasionado y con una extraordinaria dosis de humanidad.

El Che encarnó en la forma más pura y desinteresada el espíritu internacionalista y murió siendo consecuente con su llamado a crear dos tres, muchos Vietnam. No vivió físicamente para compartir nuestra alegría por la liberación del primer Vietnam, ni pudo ver cómo en un segundo Vietnam las manos sandinistas empuñaron sus armas y lanzaron nuevos gritos de guerra y de victoria, pero vive en la conciencia de todo aspirante a revolucionario llamándonos a dar lo mejor de nosotros mismos por nuestros pueblos y por los pueblos del mundo.